

# Nuevas canciones con olor a «permisividad»

Por Manuel DOMINGUEZ

MADRID, 28. —El año que finaliza ha sido generoso en actuaciones, aunque a un nivel diferente al del anterior, en que hubo un mayor porcentaje de artistas extranjeros en nuestros escenarios.

El «rock», que cuenta con un desarrollo muy débil en nuestro mapa, salvo en la zona catalana, ha visto disminuidas sus manifestaciones. El gran acontecimiento «roquero» lo constituyeron los Rollings Stones y las 900 pesetas que costaba la entrada a la plaza de toros de Las Arenas en la noche del 11 de junio. Incluso aquellos sectores que no sienten especial interés por la música fijaron en ellos su atención. Trece años de espera para verlos, y en qué condiciones.

También actuaron en España, Cat Stevens, con un sorprendente «show» lumínico; Tangerine Dream, con sus artilugios electrónicos, y Patti Smith, cuya carrera no ha hecho más que comenzar.

En el ámbito de la canción, los hispanoamericanos se han portado mucho mejor. El uruguayo Alfredo Zitarrosa, instalado en España, dará más que hablar durante el año que está al nacer. Soledad Bravo, aprovechó su estancia para grabar un disco y ganarse a un amplio sector del público. Nacha Guevara, cuyo espectáculo deja conmocionado a quien decide presenciárselo, ha sido una de las visitas más inesperadas. Sus compatriotas, Cuarteto Cedrón, corrieron peor suerte y sus actuaciones sólo atrajeron a una centena de iniciados. Algo similar sucedió con Roy Brown, puertorriqueño; sin embargo, él tuvo la precaución de presentarse en un terreno más propicio, el universitario.

La representación más nutrida de América Latina fue la cubana. Carlos Puebla, el gran cantor de su pueblo, actuó en el festival folklórico de La Rábida, y La Nueva Trova, con Pablo Milanés a la cabeza, realizó una importante gira por toda la Península.

De nuestros vecinos portugueses, salvo José Alfonso, varias veces anunciado, vinieron todos los cantantes de renombre: Fausto, Vitorino, Adriano Correia de Oliveira, Sergio Godinho, y Luis Cilia, quien no llegó a actuar en Madrid por falta de público en un mes de junio muy cargado de recitales.

## RAIMON

Centrándonos en nuestros intérpretes, hay que destacar el despliegue de posibilidades que se ha abierto ante ellos. Han sido autorizados más festivales que en los cinco años precedentes juntos, y no se han atendido todas las solicitudes. Este hecho tan simple ha permitido una maduración en algunos cantantes

Raimon,  
en el  
Festival  
de los Pueblos  
Ibéricos.  
El cantante  
más  
polémico,  
en el  
acontecimiento  
del año



que han estado en contacto casi permanente con el público. Pablo Guerrero, por ejemplo, un hombre tiranizado por su guitarra, ha adquirido una soltura imprevista.

Al existir una mayor, aunque precaria, seguridad en el trabajo, muchos cantantes han empezado a rodearse de músicos y a actuar acompañados: Luis Pastor, María del Mar Bonet, Julia León, etc... Una tercera consecuencia de esta mayor permisividad es que, a falta de locales idóneos, los teatros han iniciado tímidamente la programación de recitales. Primero fue el Benavente y luego le siguieron el Alfíl y el Barceló. En contrapartida, el Pequeño Teatro, por cuya sala desfilaron quienes no podían permitirse mayores lujos, tuvo que cerrar sus puertas.

Esta coyuntura ha posibilitado que se escuchen en Madrid voces de otras regiones. La plana mayor de los catalanes desfiló, individualmente, por los mejores locales de la capital, constituyendo en cierto modo un acontecimiento político cada una de sus actuaciones. La nota destacada la puso Raimon con su recital el día 5 de febrero en el pabellón del Real Madrid y la suspensión de los tres recitales sucesivos. El «rock» catalán tuvo igualmente su momento en una muestra colectiva de tres días en el Monumental.

A Madrid vinieron también los vascos, que dirigieron sus cantos a sus paisanos; los aragoneses, y algún gallego.

## EL FESTIVAL DE LOS PUEBLOS IBERICOS

Pero a pesar de Raimon, de los cubanos y de los mismísimos Stones, el suceso más trascendente fue sin duda el Festival de los Pueblos Ibéricos, celebrado el 9 de mayo en el «campus» de la Universidad Autónoma de Madrid, a cuyo reclamo acudieron 50.000 personas. Participaron en él 35 músicos y hubo un total de 25 actuaciones, mientras los asistentes, entusiasmados, hacían ondear banderas y pancartas. Los mejores en el improvisado escenario fueron Pi de la Serra, Labordeta y Mikel Laboa.

El festival tuvo sus secuelas; una de las más vergonzosas fueron los problemas suscitados al repartir el dinero, con la participación nada airosa de un conocido grupo político. El éxito del recital y las pesetas parece que cegaron a más de un organizador. Intentando reproducir la hazaña se programó una ambiciosa semana de Santander, que se pospuso para celebrarse en Lisboa y que al final se quedó en la Primera Semana Universitaria de la Complutense, en cuyo día dedicado a la mujer cantaron tres intérpretes femeninas.

Peor suerte corrió el homenaje a Miguel Hernández, que pudo haber supuesto la salida a la calle de la cultura y se convirtió en un trauma para más de un artista. Igualmente se frustró el homenaje a León Felipe, que se iba a realizar en un teatro de Madrid.

En cuanto a actuaciones de españoles en el extranjero, destaca la nutrida representación de cantantes que participaron en la Bienal de Venecia.